

## ¿Francia y América Latina: Hacia la emergencia de una nueva solidaridad?

Por GUY MARTINIÈRE

Director de G.R.E.S.A.L. (Grupo de Investigación y de Estudios Económicos y Sociales sobre América Latina, en Francia)

En 1981, el acontecimiento más importante de la vida política francesa fue sin duda alguna, la elección a la presidencia de la República, de François Mitterrand. Este sucedía, así, el mes de mayo último, a Valéry Giscard d'Estaing. Un cambio apreciable de la política interior y exterior resultó de ello ¿No es uno de los principales objetivos del nuevo presidente imponer las exigencias y los valores de una nueva solidaridad, tanto en el marco del territorio nacional como a la escala internacional, particularmente hacia América Latina?

En Francia, en efecto, las reformas de estructura, reformas de base, tienden a cambiar profundamente la vida económica. Tal es el caso, por ejemplo, de la nacionalización de varios grupos industriales. En el polo opuesto de las soluciones "monetaristas" que prevalecían en la época del presidente Giscard d'Estaing y de las medidas preconizadas en estados Unidos por los consejeros del presidente Reagan, las reformas emprendidas por los socialistas en el poder, traducen un proyecto económico fundado sobre el reparto más igualitario de las riquezas nacionales. Es por una redistribución de las riquezas y una ampliación del mercado interior, como el nuevo gobierno espera llegar a encontrar una solución original ante la crisis económica mundial.

Este objetivo, lejos de afirmarse en una perspectiva nacionalista estrecha, egoísta, implica a nivel internacional, la instauración de un nuevo orden económico mundial. En Cancún, Mitterrand, solemnemente ha expresado la nueva solidaridad de Francia con el Tercer Mundo.

La política exterior francesa se afirma en el desarrollo de un diálogo privilegiado, con países que han expresado ya su voluntad de actuar en favor de este nuevo orden mundial. Así México, la India y Argelia han sido los principales coparticipantes del presidente francés.

Ciertamente Mitterrand ha considerado necesario reafirmar al presidente Reagan la felicidad de la política francesa respecto a la alianza occidental. No solamente no se trata de abandonar toda referencia a la alianza atlántica, sino que incluso una firmeza cierta traduce las relaciones de Francia hacia la Unión Soviética y sus aliados. Sin embargo, la política francesa se cuida mucho de ver en toda lucha popular contra la injusticia y el sistema de explotación del capitalismo mundial, el simple efecto de la propaganda soviética. Permitir que los pueblos y los países que aspiran a poner en práctica una verdadera política de independencia nacional, encuentren en Moscú el único apoyo a su causa, constituye una aberración de ciertas potencias occidentales, que una solidaridad prioritaria del nuevo presidente debería corregir. Al establecer los elementos de una coordinación solidaria en América Central, en África y en Asia, entre Francia y los países del Tercer Mundo ha llevado a reconocer el papel nuevo

(CONTINUA EN LA PAGINA 9)

## Panorama económico latinoamericano

### Un año que no deja esperanza

Por MODESTO SEARA VAZQUEZ

Para América Latina, 1981 fue un año que no deja mucho lugar para la esperanza, pues el balance negativo que de él forzosamente debe hacerse, se complementa con la predicción de tiempos todavía peores, en el futuro inmediato y también a medio plazo.

En 1981 el crecimiento económico se ha quedado según todas las apariencias, en el 1.2%, que de confirmarse sería el más bajo en los últimos treinta y seis años. Esa cifra debe compararse con la de 5.8% de crecimiento, que corresponde a 1980, para sacar algunas conclusiones de carácter socio-político. Algunos hablan de un posible repunte de la economía a mediados de 1982, pero no hay muchas razones de peso para pensar que esos pronósticos vayan a cumplirse.

Con el crecimiento demográfico al nivel en que se mantiene, no hace falta mucha perspicacia para concluir que la espiral de violencia revolucionaria y represión irá en aceleración creciente. La lamentable experiencia de Argentina ha demostrado el fracaso total de un modelo basado en un gobierno autoritario, que supuestamente ordena al país y concentra los esfuerzos en la reconstrucción nacional. Chile, que se distinguía hasta ahora de Argentina, en la eficacia relativa de su modelo reaccionario de economía, también está entrando en barrena, y falta todavía por ver si puede enderezarse; pues no son sólo los factores externos (como la baja del precio del cobre) los responsables del marasmo en que se empieza a encontrar la economía chilena, sino también el hecho de que se ha llegado a los límites de las posibilidades del sistema impuesto por los militares en beneficio de un sector del país. La concentración de la renta en una parte de la población ha tenido la consecuencia lógica de empujar el mercado, al reducir la demanda. Pudiera ser que Chile termine por despeñarse por la misma barranca por donde los militares argentinos despeñaron a su país.

De Uruguay y Paraguay no hay quien se acuerde. En cuanto a Bolivia, el golpe de cada año y los intentos trimestrales (¿o son mensuales?) de golpe se encargan de mantenerlo en la memoria del mundo; las fintas pseudoaperturistas muestran una economía que se cuece en su propia salsa, de incompetencia y corrupción, y ni siquiera una respuesta (que no será ni muy probable ni muy amplia, en caso de que se dé) del exterior a los llamamientos angustiosos de ayuda, podrá levantar a un país desmoralizado por una banda de militares felones.

A Brasil podría ayudarlo la confirmación de los descubrimientos de petróleo de que se ha estado hablando última-

(CONTINUA EN LA PAGINA 9)

# Panorama económico

(CONTINUA DE LA PAGINA 5)

mente; pero, de no confirmarse, es dudoso que sea capaz de sostener, ni siquiera el crecimiento a que había estado acostumbrado en los últimos años, en beneficio de las transnacionales y sus cómplices nativos. Colombia y Venezuela serán dos ejemplos adicionales de países con grandes riquezas naturales, empantanados por la ineficacia (y frivolidad) de sus élites dirigentes y esto no se refiere únicamente a los políticos. En ambos países deberá realizarse un relevo en la dirección del Estado el próximo año; pero nadie se hace muchas ilusiones acerca de que los nuevos presidentes traigan con ellos alguna fórmula mágica. La corrección de los defectos de los sistemas en ambos países, y esto podría también aplicarse a muchos otros en el continente, no puede hacerse de la noche a la mañana. Esto suena muy lógico, pero resulta trágico si se piensa en la urgencia de soluciones a las necesidades de los pueblos de América Latina, que pueden perder, todavía más, la paciencia y dejarse llevar a soluciones que no son so-

## Francia y América

(CONTINUA DE LA PAGINA 5)

que las potencias emergentes de ese Tercer Mundo representa en las relaciones internacionales de hoy.

En este sentido, el año de 1981 ha representado para Francia el momento de una nueva entrada de América Latina y el Caribe en el contexto político. Sin embargo, en América de Sur parece extrañamente ausente de este nuevo horizonte. Es verdad que el diálogo de solidaridad no parece ser uno de los elementos que caracterizan la orientación política de los regímenes militares de América Latina, sobre todo en el cono sur del continente. Pero la búsqueda de una nueva solidaridad que integre los valores culturales de la latinidad de una y otra parte del Atlántico, ¿no permite presagiar la vuelta de un nuevo intercambio entre el pueblo de Francia y los pueblos latinoamericanos?; ¿no será el próximo año 1982, la ocasión para que el presidente Mitterrand encuentre los medios de integrar los socios sudamericanos al vasto proyecto de una nueva "solidaridad latina" que

luciones.

Los peruanos, en medio de sobresaltos, naturales después de la recuperación de la democracia, no acaba de encontrar su camino. Quizá es demasiado pronto para pedir resultados. Sobrevivir puede ser la pretensión máxima del Gobierno; desgraciadamente la simple supervivencia no es suficiente para un pueblo que hace dos años ocupaba el lugar 96 en el rango de países según el PNB por habitante, que es uno de los más bajos de América del Sur.

Todo lo graves que puedan ser los problemas económicos de Sudamérica, no alcanzan en su consecuencia política, la gravedad de los de Centroamérica, convertida en zona de confrontación de intereses de las dos grandes potencias, y de fórmulas políticas opuestas. La raíz de los problemas es de carácter económico, pero las soluciones no pueden ser solamente económicas, sino que pasan por transformaciones sociales radicales. La balanza está oscilando peligrosamente hacia el lado de la reacción y hacia el de la confrontación violenta, y sería lamentable que se perdiera la verdadera perspectiva, pensando que el inmovilismo político o la vuelta atrás pueden permitir la recuperación de la prosperidad. En primer lugar, esa prosperidad, cuando la hubo, sólo benefició a un sector reducido de la población y ninguna fórmula nostálgica de ese tipo va a servir para nada, excepto para prolongar las luchas armadas. Por otra parte, el problema no es sólo social y político, sino también económico y nadie debe pensar que un simple cambio de estructuras (que es, más que necesario, indispensable) va a resolver todo. Incluso con las soluciones políticas ideales (¿?) quedaría delante un largo trecho de trabajo, sin mejoría aparente, en él no faltarían ni las acusaciones de fracaso, aunque no lo fuera, ni las manifestaciones de desaliento. Si esto es así en hipótesis de un enfoque racional de los problemas, podemos imaginarnos lo que resultará de la posposición de la aplicación de las soluciones lógicas y de los intentos de impedir las. Con todos los problemas, y con todas las dificultades. México continuará siendo una